

# VIVENCIA DE UNA EMERGENCIA Y SU INCIDENCIA EN LA TRANSFORMACIÓN DE LA PERCEPCIÓN DEL RIESGO

**Bertha Inés Granados.**

Institución Educativa Distrital Silveria Espinosa de Rendón,

Agradezco la invitación a participar en este Primer Encuentro Distrital de Prevención y Atención de Desastres, es una gran oportunidad para socializar la experiencia tan significativa que tuvimos en nuestra Institución Educativa Distrital Silveria Espinosa de Rendón.

La institución se encuentra en una localidad con altos índices de contaminación ambiental por ser la localidad en donde mayormente se desarrolla la actividad industrial de la ciudad. Los proyectos de educación ambiental se limitaban a los procesos de reciclaje de basuras y embellecimiento de la institución, lo cual indicaba una visión muy parcial de lo que significa un proceso educativo en este ámbito. Adicionalmente, era claro que sus avances incipientes se circunscribían al contexto interno del colegio. Unos meses después nos daríamos cuenta del grave error de no contar una proyección externa a nivel comunitario y del sector privado, dadas las condiciones del entorno.

Era evidente el desconocimiento de los riesgos externos, especialmente en lo que toca a aquellos de tipo químico y tecnológico, tan ajenos a nuestra cultura institucional a pesar de estar rodeados de fábricas y entidades oficiales como la Seccional de Policía de Cundinamarca.

Cuando iniciamos labores en el mes de Enero del año 2003, conformamos el comité coordinador del proyecto de prevención y atención de emergencias; es de anotar que la participación de tres de los 25 docentes de la institución fue voluntaria. Comenzamos a organizar cada uno de los pasos para elaborar un proyecto, con conocimientos mínimos sobre riesgos, no se habían tomado talleres de capacitación y básicamente proyectamos fechas de ejecución a largo plazo

Es importante anotar que en el colegio desde hacía tres años no se trabajaba este proyecto, no era prioridad, jamás en el estudio del presupuesto anual se había involucrado el tema y no se contaba con elementos mínimos tales como señalización, alarma y a pesar de que habían extintores no se sabía como utilizarlos. Lo propio ocurría con el currículo de las diferentes áreas; no se contemplaban contenidos alusivos a la prevención ni actividades lúdicas para su desarrollo.

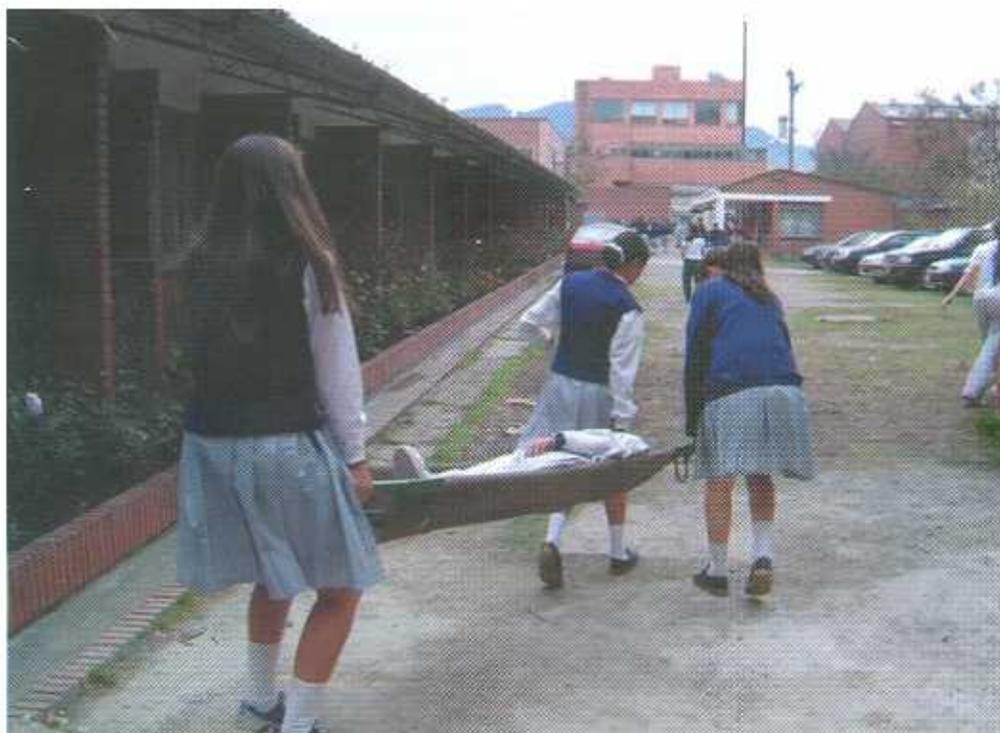
El sentir generalizado era que no existía probabilidad de ser afectados por algún evento aún teniendo conocimiento de la ubicación de la institución. No sentíamos la necesidad de tomar muy en serio este proyecto, era uno más de los muchos que se deben ejecutar según las políticas estatales, distritales y sectoriales.

El día 4 de Abril del año 2003, un día normal de clases, comenzó desde la 6:30 de la mañana un olor fuerte y desagradable, sin embargo dictamos las tres primeras horas de clase, soportando la incomodidad sin darle mayor importancia. Era claro que algo pasaba pero nadie cuestionaba nada. Los estudiantes tomaron normalmente sus onces y el olor nauseabundo seguía aumentando. A los docentes nos facilitaron las pocas existencias de tapa bocas para odontología que tenía disponible la Secretaria de la Asociación de Padres de Familia que se encontraba ese día en el colegio. Se suponía que el día iba a transcurrir normalmente.

Hacia las 10:30 de la mañana las niñas comenzaron a sentir mareos, dolor de cabeza, enrojecimiento y ardor de los ojos y vómito. Una de nuestras compañeras docentes fue también afectada a tal punto que fue incapacitada por tres días. Los estudiantes clamaban que se les dejara salir. Se desató una angustia generalizada y con ella la situación de emergencia.

Los estudiantes corrían en todas las direcciones, los que se sentían enfermos se sentaban en cualquier lugar y por allí pasaban los otros estudiantes en su afán de salir del colegio. Unos docentes y estudiantes voluntarios ubicaron en la cafetería y en los pasillos a los más afectados. Los profesores no sabíamos como actuar, no estábamos preparados y nos equivocábamos en procedimientos como la prestación adecuada de los primeros auxilios. Era irónico saber que se disponía de un espacio adecuado y dotado para enfermería, pero sin enfermera y cerrado. También nos habíamos equivocado en el diagnóstico, afirmábamos que la causa de la emergencia había sido una intoxicación masiva por alimentos descompuestos que estudiantes habían tomado durante el recreo. Mientras tanto el olor seguía. Posteriormente, nos íbamos a enterar, por los resultados enviados por los CAMI's donde fueron atendidas los afectados, que se había tratado de una "intoxicación exógena por inhalación de gases".

Se buscó en el directorio telefónico los números de los Centros de Atención Médica Inmediata – CAMI, más cercanos, entidades operativas, ambulancias y medios de comunicación. Se hicieron llamadas sin ninguna coordinación. Aproximadamente a los quince minutos empezaron a llegar socorristas, que hubiesen sobrado si hubiese existido un plan organizado en el colegio, articulado con la localidad y las entidades públicas y privadas que se encuentran alrededor de la institución.



*Las niñas de la I E D Silvena Espinosa en simulacro de evacuación*

A lo anterior se le sumó la angustia de padres de familia que al llegar al colegio y preguntar por sus hijos no se les brindaba la comunicación adecuada sobre el estado y ubicación de su hijo. Todo era caos y confusión.

Yo, como Coordinadora de proyecto en la jornada de la mañana, me sentía tan impotente, tan desconcertada, sin ninguna preparación personal. Ver tantos estudiantes en momentos de crisis, vidas humanas que necesitaban de un apoyo, de una atención adecuada; porque era su salud la que estaba en peligro, me generaban muchos interrogantes sobre la responsabilidad civil y docente respecto a la seguridad, la prevención y la protección de la vida. Me asaltaban muchas sensaciones de tristeza y desconsuelo y sobre todo muchas preguntas: ¿Qué hubiera pasado si un estudiante o un docente hubiese muerto? ¿Quién es responsable de estos hechos? ¿Qué hubiera tenido que decir para justificar la falta de prevención?, ¿Qué actitud asumirían mis compañeros? . Resultaba paradójico tener un proyecto escrito que ya había sido presentado a la Señora Rectora. ¿Qué funcionalidad en la práctica tenía si lo considerábamos un proyecto más en nuestra institución? ¿Qué tan importante era la vida de nuestros estudiantes y la nuestra?

Recordaba cuando hablábamos de cómo redactar nuestro diagnóstico y de la actividad que íbamos a realizar para sensibilizar a la comunidad educativa, ya con esta experiencia me quede sin palabras.

Por todo esto, hoy no voy a presentar el proyecto con cada uno de sus pasos, quiero transmitirles mi sentir. Realmente es indispensable pensar en la responsabilidad compartida. Estos proyectos no pueden ser objeto de gestión exclusiva de un solo docente; al interior de la institución educativa es básico el apoyo administrativo, directivo y académico y sobre todo que sus resultados sean producto de un trabajo concertado y de equipo. Para generar una actitud hacia la prevención en toda la comunidad educativa es imprescindible partir del conocimiento de la realidad y trabajar de manera mancomunada con la localidad y las entidades oficiales que deben capacitarnos, orientarnos y apoyarnos en procesos que nos permitan reducir nuestros riesgos. La comunidad educativa con todos sus actores debe ser mas consciente de la importancia de este proyecto porque de su organización y ejecución depende el salvar las vidas.

Al poco tiempo nuestra rectora invitó a todos los presidentes de la Juntas de Acción Comunal y rectores de colegios públicos y privados con el fin de planear estrategias para vincular a los diferentes empresarios para la reconversión y tratamiento de residuos en pro de mejoramiento de la calidad ambiental de la localidad. Es de anotar que fue poca la asistencia y por tanto mínimo el compromiso. Además se citó a los padres de familia y se conformó con ellos un comité de prevención en donde se gestaron varias iniciativas que han venido siendo fundamentales para el avance del proyecto.

De igual forma, una semana después se convocaron los estudiantes de grado noveno para identificar formas de trabajo, inicialmente para tener un plan de emergencia. Voluntariamente cincuenta estudiantes de la jornada de la mañana y cincuenta de la tarde se unieron para conformar lo que serían en un futuro muy cercano las brigadas de emergencia de la institución.

Por las gestiones adelantadas por los padres de familia, con derechos de petición a diferentes entidades públicas, se logró que el Comité Local de Emergencias de la Localidad de Puente Aranda, en cabeza de su Alcalde y representantes de entidades como el Cuerpo Oficial de Bomberos, Cruz Roja, Defensa Civil y DPAE, organizará un programa de capacitación de dos semanas para un par de docentes y estudiantes brigadistas.

Entre los logros, a nivel operativo se cuentan: la conformación de las brigadas contra incendios, primeros auxilios, comunicaciones, rescate de personas y bienes y evacuación; la puesta en funcionamiento de la enfermería y disposición de dos estudiantes, muy bien capacitadas, para la atención de emergencias; conocimiento de la localidad y las entidades a quien acudir; sensibilización y el mejoramiento conceptual y actitudinal frente al tema de los desastres y emergencias por parte de toda la comunidad educativa e inclusión de partidas presupuestales para dotación y logística.

Antes de despedirme quisiera dejar en ustedes esta experiencia como testimonio para que asuman con un gran sentido de responsabilidad la planeación la ejecución de este proyecto de gran envergadura y seamos protagonistas de la vida y no de la fatalidad.